

CONSIDERACIONES SOBRE EL DISCURSO ECONÓMICO LATINOAMERICANO

Por Luis J. Hall¹

ÍNDICE

Resumen	137
Abstract	137
1. A manera de Introducción	138
2. Consideraciones acerca de la forma del Discurso	138
3. Consideraciones de Fondo en el Discurso Latinoamericano Vigente.	139
4. A manera de Conclusión	142

RESUMEN

El presente documento busca valorar el discurso de los economistas latinoamericanos a partir de los años ochentas, en función y como respuesta, a los procesos de apertura económica inicialmente puestos en práctica en la región y posteriormente generalizados a través de la globalización. Se presta especial interés al carácter social de dicho discurso que responde y se moldea dentro de incentivos individuales.

PALABRAS CLAVES: LENGUAJE, PENSAMIENTO ECONÓMICO, METODOLOGÍA, ECONOMÍA LATINOAMERICANA.

ABSTRACT

The following document evaluates the discourse of the Latinamerican economists since the early eighties. This evaluation is made as a response to the process of opening the economies that took place during that period and later on consolidated with the so-called globalization process. Special interest is paid to the social character of this discourse as a response to individual incentives.

KEYWORDS: LANGUAGE, ECONOMIC THOUGHT, METHODOLOGY, LATINAMERICA ECONOMICS.

1 El autor es actualmente profesor e investigador en la Escuela de Economía de la Universidad de Costa Rica. Basado en un manuscrito originalmente presentado en el Seminario de "Cultura y Discurso en América Latina en el siglo XX", Universidad de

Costa Rica, cuando el autor era parte del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Correspondencia a luis.hall@ucr.ac.cr.

1. MANERA DE INTRODUCCIÓN

Nos interesa analizar en este documento el discurso de los economistas Latinoamericanos a partir de los años ochentas. Durante este período, las opiniones de estos han adquirido un rol más significativo, tanto en la perspectiva histórica como en relación a otras disciplinas de las ciencias sociales. Esta mayor relevancia del discurso económico en el discurso social, podríamos argumentar, ha respondido al menos a tres razones específicas distintas.

En primer lugar, la caída del llamado Comunismo Soviético en el siglo pasado permitió que la forma de organización basada en el mercado adquiriera un uso más generalizado como medio de producción y organización social específica a lo largo del mundo. El mercado se vuelve la forma más empleada a partir de los ochenta por la mayoría de economías, y por tanto, la economía mundial se rige principalmente a través de este mecanismo.

En segundo lugar, en esta forma específica de organización social, el sistema económico de un estado adquiere un rol fundamental en la formación y desarrollo de la sociedad como un todo. En este momento del desarrollo histórico de la sociedad, el *poder* en general esta directamente asociado a la riqueza de la sociedad, cuyo objeto mismo es la transferencia de las mercancías. La génesis de valorización social esta vinculada al proceso mismo de intercambio de mercancías y por lo tanto la organización económica resultante, carga en sí misma el referente de valoración social. En la sociedad Capitalista, el proceso de acumulación de la riqueza expresa la dominación de ciertos grupos sociales con respecto a otros, contrario a otros modos de organización social donde la dominación es llevada a cabo principalmente por medio de la religión o la política. La organización económica² se transforma así en el pivote de manifestación de toda la génesis

2 En este punto sería importante observar que no estamos refiriéndonos a la organización económica de una forma determinista. Muy al contrario, expresamos la organización económica como una parte del todo que explica al ser social como tal. Hoy la Economía y ayer la Política han explicado los círculos de valorización que una sociedad adopta en sus diferentes estados de desarrollo pero los cuales no contienen toda la actividad humana.

de valoración social y como contrapartida la interpretación de esta circulación adquiere un carácter fundamental.

Finalmente, podemos agregar que los economistas en su afán de explicar la génesis del valor y el desarrollo resultante de la sociedad, han entrado en un proceso a veces excesivo de tecnificación de sus discursos. Esto, no lo podemos negar, esta asociado a una manera encubierta de generar prestigio y exclusión a partir de la propia forma de su discurso.

2. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA FORMA DEL DISCURSO

Como se mencionó anteriormente, el discurso en cuanto a su forma se ha modificado hacia un discurso mucho más técnico; donde por técnico a menudo se entiende un lenguaje casi matemático. En consideración a este punto, es importante mencionar que siendo la economía una ciencia social y teniendo como objeto de análisis el origen y desarrollo de la riqueza, la economía desde su mismo punto de partida utiliza como referente analítico, el producto mismo de las relaciones sociales. Es decir, contrario a otras áreas del saber social, en el caso de la economía, las relaciones sociales se expresan por medio de mercancías. Aún cuando las valoraciones de estos objetos pueden estar dominadas conforme a las explicaciones económicas, por elementos subjetivos u objetivos de valorización según sea la tradición adoptada dentro del pensamiento económico, la relación de intercambio de mercancías está caracterizada por un aspecto cuantitativo. La transferencia de la mercancía que caracteriza el intercambio requiere de la expresión cuantitativa para poder representarse. Este simple hecho ha posibilitado que la ciencia económica haya podido desarrollar todo un análisis cuantitativo en el estudio de las relaciones sociales. Tal cuantificación posibilita la descripción casi matemática del evento en ciertas etapas de la investigación misma y permite paralelamente un elevado grado de tecnificación del discurso.

Es importante observar que esta metodología basada en modelos afecta (y es afectada)

la forma del discurso, y todo este conjunto de conclusiones de modelos hipotéticos se explican como un artificio para manipular al receptor del mensaje, más que como una construcción racional y casi reveladora de lo que es el mundo. Los economistas latinoamericanos no han sido ajenos al proceso de tecnificación, a partir del cual la decodificación del discurso le resulta cada vez más complejo al lector promedio. La lectura general economicista que aborda temas de interés general está saturado de un discurso excesivamente técnico para los mensajes que transmite. Aún los propios artículos presentados en periódicos no están exentos de un sinnúmero de categorías técnicas, los cuales dificultan el mensaje y a menudo evaden al lector promedio. Se puede afirmar que este excesivo tecnicismo es tanto propio de la necesidad de expresión de la ciencia misma como del proceso de exclusión que se ha mencionado. Sin embargo, aún cuando esta exclusión no se ha llevado a la práctica de una forma premeditada, sí responde a un interés de exclusión por parte de los usuarios del lenguaje, en la medida en que las ideas podrían ser transmitidas en igualdad de condiciones recurriendo a terminología de uso más generalizado.

3. CONSIDERACIONES DE FONDO EN EL DISCURSO LATINOAMERICANO VIGENTE

Adicionalmente a este aspecto de mera forma de nuestro estudio, otra particularidad que ha adoptado el discurso economicista de los últimos años en el subcontinente, esta más relacionada con la posición dominante alcanzada por el discurso de un grupo particular de economistas, cuya forma de interpretar o construir el mundo ha venido a dominar los círculos académicos y los de decisión política, y es el referente al interés de ciertos círculos sociales. Nos interesa reflexionar sobre esta otra cara del discurso económico latinoamericano y el proceso de adopción que han alcanzando estas nuevas líneas.

Los economistas no están exentos de valoraciones personales como mencionamos

anteriormente. Joseph Schumpeter³ denominó “visiones de los grandes economistas” a las formas particulares de percibir el mundo que cada economista adoptaba y que precedía a la lectura particular que se hiciera de los fenómenos. En su criterio sobre esta “visión,” se construiría un aparato analítico tendiente a sistematizar los elementos fundamentales de esta estructura social. Este proceso de abstracción y de categorización con una especificación explícita de las relaciones entre las distintas categorías se denominaría teoría. Schumpeter, quizás el economista ortodoxo más cercano al análisis sociológico de su momento, dejó manifiesto la relevancia que esta “visión” del mundo tendría y el grado de incidencia que la misma tendría sobre tal construcción teórica desarrollada por el economista. Esta valuación realizada por Schumpeter ha sido desvinculada en la construcción del aparato económico y por tanto, relegada a otras esferas en la formación del economista actual. Como resultante, los economistas encuentran en sus formalizaciones el esplendor máximo de su objetividad y los aspectos subjetivos son relegados a un conjunto de supuestos particulares al análisis que se realiza.

El aspecto importante en este punto es que, tanto este conjunto de supuestos, como el resto del análisis realizado, están viciados por la percepción general del mundo manifestada en su “visión” particular y en última instancia, el conjunto de conclusiones derivadas de sus estudios están impregnadas por estas percepciones. Al final la economía es una ciencia social⁴ que

3 Véase Schumpeter (1953).

4 Sobre este aspecto sería importante el estudio posterior de otras extensiones del conocimiento humano y con particular interés a las denominadas ciencias exactas. La historia de la filosofía de la ciencia es un claro ejemplo de la debilidad de tal “dureza” en el conocimiento. La lectura del desarrollo analítico de la comprensión del mundo como cuerpo en los grandes astrónomos y físicos de la historia Kepler, Copérnico, Newton y Einstein dejan de manifiesto los intereses de sociedades particulares en la construcción de tal conocimiento (véase Kuhn (1962)). ¿Porqué resultado ser el Planeta Tierra el centro del Universo durante la hegemonía de la Iglesia Católica durante gran parte de la edad media en Europa? ¿Porqué resulta ser actualmente la Teoría de la Relatividad la que

como tal responde a ciertos intereses particulares de los individuos que las construyen y sus estudios están propensos a expresar estos resultados de una forma u otra. Las leyes de la lógica podrían no ser violadas, pero la atención que se le brinda a ciertos aspectos en la formación del análisis económico responde directamente a tales visiones generales. Los economistas latinoamericanos no se han excluido de esta tendencia y parte de la construcción analítica de la realidad económica actual que realizan, está viciada por la percepción particular que se tiene acerca de lo que es el mundo. Conceptos fundamentales en el análisis económico contemporáneo tales como las ideas acerca de la reducción del tamaño del Estado, de gobiernos no deficitarios, de reducción de aranceles a las importaciones y una mayor apertura económica, están gobernados por esta forma particular de codificar el mundo a través del nuevo discurso económico Latinoamericano.

Conviene reiterar en estos comentarios el hecho de que tal visión, en tanto particular para cierto grupo específico, no es general dentro de los economistas. La visión de un mundo con este tipo de características de apertura económica y tamaño del Estado no es compartida por todas las tendencias dentro de la ciencia y de allí que existan oposiciones marcadas sobre ciertos fundamentos conceptuales.

El desarrollo económico mundial entró en crisis durante la década de los setentas, después del llamado choque petrolero que contrajo el crecimiento económico mundial y en especial el conjunto de economías ricas. El período posterior a esa década apuntó hacia la necesidad de revitalizar el comercio mundial y en especial, generar una mayor demanda externa sobre las economías más desarrolladas como fuente de mayor crecimiento económico. Estas naciones ricas apostaron hacia una expansión en la demanda generada a partir de las economías menos desarrolladas, como bastión de desarrollo de sus economías domésticas y centrales. Adicionalmente, en las economías más ricas, se propició una discusión severa al

respecto de los porcentajes de endeudamiento que el gobierno había alcanzado y el rol mismo de tal déficit como motor de expansión económica en sus economías.

Esta evaluación de las causas de estancamiento económico y las fuentes del desarrollo económico mundial determinado en especial, por el ritmo de crecimiento de sus economías centrales, más la evaluación acerca del rol del gobierno, no estuvieron ausentes en los medios académicos. En esos círculos se generó una discusión paralela sobre estos términos atizada por el comportamiento de la economía mundial, en especial las ricas. Como dijimos al principio de este ensayo, esta discusión coexiste con el fenómeno económico presente y no es objeto de este estudio el demostrar cual elemento esta o no subordinado al otro.

El discurso económico era simultáneamente transformado en las economías ricas y una ala denominada neoclásica⁵ asumía mayor relevancia sobre los llamados Keynesianos-intervencionistas, a la luz de los hechos. Esta tradición neoclásica por supuesto no era nueva en sus visiones acerca del *laissez faire* y heredaba gran parte de los principios mismos expuestos por el padre de la economía, Adam Smith. El no intervencionismo y por lo tanto la apertura comercial con su corolario acerca del tamaño reducido del Estado, eran derivaciones de sus visiones, sobre las cuales se había tratado de construir un aparato teórico que justificara estas conclusiones de política. La era de la razón requiere al menos de este complemento de validación.

Esta polémica estuvo presente en la discusión económica latinoamericana y en general esta digresión anterior nos ayuda a explicar la génesis del nuevo discurso dominante durante los ochentas y al presente en la región. La retórica económica en los ochentas absorbe esta tendencia en cuanto al rol que el Estado debe asumir dentro del sistema económico y la apertura comercial que debe ser impulsada por las naciones más pobres del planeta, como

gobierna nuestros esquemas de comprensión del Universo?. Aún la matemática se somete a tales impulsos.

5 Conviene aclarar que la tradición denominada Neoliberal actualmente en el medio podría ser asociada a esta tradición Neoclásica en parte de sus principios.

mecanismo de mejoramiento en su bienestar social. Como un corolario de mucho contenido para nuestros países, encontramos que las economías de la región son impulsadas a una transformación política, económica y social que evidentemente no responde a los problemas particulares de las mismas.

Los economistas latinoamericanos, cuyo discurso adquiere preponderancia en los últimos veinte años, están orientados hacia esta estrategia económica que podemos denominar *aperturista* y que se fundamenta principalmente en una reducción del Estado con presupuesto balanceado y una orientación del mercado hacia afuera, es decir reducción sostenida de los aranceles e incentivos fiscales al sector exportador. Esto, como se deriva de los anteriores comentarios, es parte de una temática generada en los países ricos y que no ha considerado exactamente el estado del desarrollo latinoamericano, sino que al contrario, se centra en las economías ricas como punto de arranque. En general dentro de este discurso no existe una división, al menos inicialmente, marcada entre lo que es una economía con veinte mil dólares al año y otra de quinientos dólares al año de ingreso por habitante. Los comentarios acerca de la frugalidad del agente económico, de la eficiencia del mercado, de la incapacidad gubernamental, han resultado ser los pivotes verbales que atomizan el discurso de este grupo de intelectuales. Estos elementos han tenido acogida en los círculos de discusión y decisión sobre la política económica Latinoamericana, motivados y apoyados ciertamente por una política internacional económica, muy sólidamente estructurada sobre estos dos males denominados intervencionismo estatal y aislamiento económico.

Costa Rica, por ejemplo, es un fiel reflejo de este proceso de transformación característico de los últimos veinte años, con mayor fuerza de implementación en los últimos diez y cuyo discurso paralelamente desarrollado está evidentemente acorde con tal transformación. Como mencioné al principio, resulta absurdo el ejemplificar este discurso con casos particulares, cuando a todas las luces salta la adopción generalizada que sobre esta nueva visión ha

sido alcanzada. Basta recurrir a algún medio de lectura masificada para encontrar presente este nuevo discurso, el cual resulta ser fácilmente identificable. La retórica individualista ha alcanzado los niveles más interiorizados de la ciudadanía y el escuchar comentarios directos acerca de la fatalidad de la empresa pública y la necesidad de privatización y la globalización es parte del discurso popular actual.

Se ha promovido una integración en todos los sentidos de esta retórica, que ha llevado a generalizar la utilización de los vocablos en casi todos los círculos nacionales. Actualmente es perfectamente admisible el copiar estos argumentos fuera de las esferas económicas donde se escuchan los mismos principios estipulados dentro de la jerga económica. El problema de la *globalización*⁶ como se le ha denominado, es ahora un concepto internalizado por todos nosotros y fue el emblema central de los programas de apertura, puestos en práctica.

En el caso latinoamericano es importante mencionar que a pesar de que se ha producido un enfrentamiento entre aquellos intelectuales cuya visión es aperturista contra los intervencionistas, conviene notar que en cierta forma el intervencionismo al menos en ciertas partes de la región estuvo matizado por otras tendencias específicas. En términos generales, sin embargo, se encuentra una reforma total en el discurso latinoamericano económico de los sesenta, con respecto a este nuevo emblema propuesto a partir de los años ochenta. Se debe de reconocer, sin embargo, que no solamente se produce una transformación en el discurso, sino que paralelamente se manifiesta el fenómeno en la sociedad Latinoamericana como un todo.

6 Es importante considerar este vocablo que ha venido a ser adoptado por casi todos nosotros. A la luz de lo que hemos venido comentando, la naturaleza de tal globalización es un fenómeno importado cuyos objetivos más bien tienen su origen en economías muy distintas a las nuestras y con problemas muy distintos a los nuestros. Sin embargo en la actualidad el problema es dimensionado a escala nacional y como tal todos debemos resolverlo. Este problema está estrictamente ligado a la percepción de proteccionismo que hemos ido rompiendo paulatinamente durante estos últimos veinte años y que ha gobernado la política aperturista actual.

Tal es el caso, por ejemplo, del discurso Cepalino versus esta nueva tendencia aperturista o Neoclásica. En el discurso Cepalino, el rol del Estado era ciertamente primordial y aún cuando no se le restaba importancia al sector exportador, ciertamente no era la orientación fundamental del desarrollo económico. Los experimentos promovidos por Raul Prebisch⁷ en el centro de la CEPAL⁸ fueron implementados en las economías centroamericanas en las cuales, se requería ciertamente de tal proceso de capitalización estatal al sector privado y se requería de una dinámica mayor del mercado interno, ambos como motores de desarrollo económico. No solamente resulta distinto el discurso promovido por la CEPAL durante esta época denominada y caracterizada por la sustitución de importaciones, sino que, adicionalmente la sociedad como tal percibe el proteccionismo de una forma distinta. Los términos tales como intervención, gasto gubernamental, déficit fiscal, arancel a terceros mercados y demás, son vocablos bien asimilados durante los sesenta en la región, que caracterizan el discurso imperante y que se contrastan marcadamente con los adoptados más recientemente.

La visión de la CEPAL de los sesenta, generó un discurso completamente opuesto a los principios que rigen la actualidad económica Latinoamericana. Dentro de un aire favorable de endeudamiento externo, los gobiernos de la región eran impulsados a un mayor gasto público, inclusive deficitario promovidos mundialmente. El discurso económico de la época estaba gobernado por esta visión y la discusión y construcción teórica apuntaba hacia tal estado de las cosas. La sociedad se comportaba bajo estos canones.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El interés fundamental de este breve ensayo ha sido recoger algunos comentarios y lineamientos principales acerca del desarrollo del discurso económico latinoamericano

a partir de los años ochenta. Brevemente se ha contrastado este discurso, en el caso Centroamericano, con el discurso adoptado en los años sesenta en la región.

Nos ha interesado el observar cómo la retórica latinoamericana responde a unos intereses no necesariamente desarrollados en la zona sino que impulsados por la economías ricas como estrategia de expansión y los cuales han obtenido su apoyo en los círculos académicos. Sobre este punto, si es importante enfatizar el carácter foráneo de los instrumentos empleados, los cuales en su construcción inicial apuntan entre sus principios a una máxima neutralidad y que a juicio de sus padres puede ser aplicado en cualquier momento y lugar. Es evidente que en sus orígenes, tales generalizaciones neutrales responden a otra realidad y a otro grupo de motivaciones. Siendo la sociedad Latinoamericana, una sociedad con intereses mixtos no es de extrañar la absorción que pueda tener este tipo de políticas. En especial, considerando que estas políticas apuntan al beneficio de ciertos grupos y la naturaleza internacional inviolable que han adquirido tales principios, resulta más sencillo el comprender su rápida incorporación en la realidad Latinoamericana. Debe ser tarea del ciudadano Latinoamericano el descodificar este nuevo lenguaje que se expande en todos los círculos nacionales y el evaluar la utilidad que de esta praxis se puede derivar para esa realidad.

Finalmente hemos enfatizado la naturaleza particular de la visión del mundo que tiene el economista y que incide sobre toda su construcción teórica, siendo gobernado por los intereses particulares que sobre el estado de las cosas se tenga. Esta caracterización no ha sido extraña en los círculos Latinoamericanos donde el proceso de apertura económica ha sido respaldado y construido sobre un discurso similar, para el cual no existe una aceptación generalizada de sus principios. De allí que los corolarios acerca de la praxis política de tales derivaciones estén viciadas por la forma particular de percepción del Economista. Esta incidencia de la forma de percibir el mundo social, es general en todas las ciencias sociales y la economía no se excluye por lo tanto de esta. La economía

7 Véase Prebisch (1982).

8 Comisión Económica Para América Latina (CEPAL).

es matizada por una construcción muy tecnificada, la cual en cierta forma pretende encubrir parte de sus vicios y sobre la cual no tenemos una categorización explícita del método como tal. En términos generales, todo el aparato teórico y la visión son conjuntas y devengan en la acción del economista que como tal se manifiesta en su discurso. El discurso del Economista adquiere así su naturaleza original y desnuda respondiendo a estas etapas constructivas y vacías donde ha tratado de fundamentar su cientifismo. La retórica del economista es parte del discurso general y como tal trata de encerrarse en su propia construcción para generar su propio círculo de incidencia. La tradición Latinoamericana no ha estado exenta de

esta tendencia y ha jugado el rol bajo los mismos lineamientos.

BIBLIOGRAFÍA

Kuhn, Th. *The structure of scientific revolutions*, University of Chicago Press, 1962.

Prebisch, R. *Capitalismo Periférico, crisis y transformaciones*, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Schumpeter, J. *Historia del Análisis Económico*, Allen y Unwin Publishers Ltd. 1954.